

FLACSO - Biblioteca

América Latina 2020

Escenarios, alternativas, estrategias

Francisco López Segrera y Daniel Filmus (coordinadores)

© Francisco López Segrera y Daniel Filmus, coordinadores

© Temas Grupo Editorial SRL, 2000

Talcahuano 1293 piso Iro. B

1014 - Buenos Aires, Argentina

Tel: 4813.9334 y rotativas / Fax: 4813.5463

www.editorialtemas.com

E-mail: temas@ciudad.com.ar

Derechos reservados en idioma español

Diseño de cubierta e interiores: Diego Barros

Coordinación General: Carlos Sibilla

Corrección: Soledad Casanova

1ª edición, mayo de 2000

ISBN 987-9164-43-1

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio
sin permiso escrito de la Editorial.

5808
10-11-05
10-11-05

5808

ÍNDICE

TOMO I

Presentación

- 13 Nota de los coordinadores. Francisco López Segrera y Daniel Filmus
25 Prólogo. *Brasil: para reiniciar el crecimiento*, Celso Furtado
29 Introducción. *Mensaje al III Encuentro Latinoamericano de Estudios Prospectivos*. Federico Mayor Zaragoza

Capítulo I

- 35 *Los estudios prospectivos como herramientas de construcción de futuro*
- 35 Xabier Gorostiaga
Hacia una prospectiva participativa. Esquema metodológico
- 51 Sergio Buarque
Elaboración de escenarios de Brasil y de la Amazonia brasileña
- 111 Francisco José Mojica
Determinismo y construcción del futuro

Capítulo II

- 127 *La educación para el siglo XXI*
- 127 Carlos Tünemann Bernheim
La educación para el siglo XXI
- 153 Axel Didriksson
Tendencias de la educación superior al fin de siglo: escenarios de cambio
- 165 Jorge Broveto
La educación para el siglo XXI
- 181 Ana Luiza Machado
La educación en América Latina y el Caribe: visión prospectiva al año 2020
- 199 Xabier Gorostiaga
En busca del eslabón perdido entre educación y desarrollo: desafíos y retos para la universidad en América Latina y el Caribe

- 227 Daniel Filmus
*Educación y desigualdad en América Latina de los noventa.
¿Una nueva década perdida?*
- 257 Flavio Fava de Moraes
Educación superior y desarrollo: visiones del futuro
- 265 José Raymundo Martins Romêo
Educación para el siglo XXI

Capítulo III

- 275 *Cultura y desarrollo*
- 275 Edgar Montiel
*Globalización y geopolíticas de las culturas.
Un ejercicio prospectivo a partir de los años ochenta*
- 287 Celso Furtado
¿Y ahora, Brasil?
- 293 Julio Carranza Valdés
Cultura y desarrollo. Algunas consideraciones para el debate
- 311 Estrella Bohadana
Humanidad: entre el lenguaje y la cultura
- 323 Carlos J. Moneta
Identidad y políticas culturales en procesos de globalización e integración regional

Capítulo IV

- 337 *Ciencias sociales*
- 337 Theotonio Dos Santos
Construir el futuro: el papel de las ciencias sociales
- 351 Aldo Ferrer
La globalización y el futuro de América Latina: ¿qué nos enseña la historia?
- 365 Wilfredo Lozano
Cooperación internacional, redes globales y ciencia social en América Latina
- 381 Atilio A. Borón
América Latina: crisis sin fin o el fin de la crisis

- 397 Francisco López Segrera
Herencia y perspectivas de las ciencias sociales en América Latina y el Caribe
- 413 Emir Sader
Modelos de acumulación y crisis hegemónica
- 427 José Antonio Ocampo
XIII Congreso Brasileño de Economistas y VII Congreso de Economistas de América Latina y el Caribe
- 439 **Apéndices**
- III Encuentro de Estudios Prospectivos: “Los Escenarios de América Latina y el Caribe en el Horizonte 2020”, Río de Janeiro, 20 al 22 de septiembre de 1999
- 439 Declaración Final
- 445 Informe de Relatoría

*Humanidad: entre el lenguaje y la cultura**

Estrella Bohadana**

Pensar tal vez sea el mayor desafío en la alborada del tercer milenio. Alborada que trae su propio atardecer, anuncia ese *nuevo* tiempo. Tiempo de exceso de información, de imagen, de movimiento. Pero también exceso de petrificación, de momificación, de patronización intercambiable, de inmovilidad. Tiempo de paradojas, en que jamás se produjo tanta información y, proporcionalmente, tan poco conocimiento; tiempo en que el conocimiento se consagra como materia prima de la trama de las decisiones y del poder, mientras el acto de educar es puesto en jaque y, no raro, tornado obsoleto.

Valores existenciales y éticos son cuestionados. El saber es puesto a prueba, nuevas formas de conocer surgen y, cuestionando saberes constituidos, favorecen el surgimiento de un conocimiento por simulación, típico de una cultura informática. El ensanche de los campos del saber –describiendo otras sofisticadas posibilidades inventivas, bien como las condiciones concretas para realizarlas– torna aún más evidentes la paradóji-

* Este trabajo es parte de una investigación más amplia sobre “Teorías del conocimiento y nuevos paradigmas: irrupciones científicas, transformaciones tecnológicas, ética y existencia” que está siendo desarrollada en coautoría con el Doctor René Dreifuss del Departamento de Ciencia Política de la Universidade Fluminense Federal (UFF).

** Profesora de la Universidad Estacio de Sáa (Brasil). Autora en colaboración con René Dreifuss del ensayo “La construcción del conocimiento en la era de la información”, en López Segrera, F. (ed.), *Los retos de la globalización*, UNESCO-Caracas, 1998.

ca relación (tensión) que se establece en el hombre ante sus dos grandes capacidades: la de **destruir** y la de **crear**.

Recorriendo las callejuelas históricas de las diferentes épocas podemos decir que la constatación de que el hombre es poseedor de una inmensa **capacidad destructiva** fue dejando de ser la materia prima de la urdimbre del debate metafísico para tornarse una preocupación concreta, cuyo cenit es la propia humanidad. Ese dislocamiento de eje puede encontrar su justificación a través de la clara percepción de que tal capacidad destructiva del hombre aumenta en potencialidad cuando es articulada al dominio de un saber. **Emerge**, pues, un nuevo horizonte que concentra en algunos pocos hombres el control de los destinos de la **humanidad**, revelándola, en adelante, en su fase más vulnerable.

De los pillajes a las guerras; de las guerras trabadas en el embate cuerpo a cuerpo a las guerras apoyadas por armas de fuego, y de éstas a las guerras en que el uso de sofisticados instrumentos de destrucción a distancia, de industriales métodos de aniquilamiento –como las cámaras de gas, o de armas químicas o atómicas que no seleccionan sus víctimas– hace sobresalir sorprendentes formas del hombre para matar su semejante. Porque hoy, dotado de un saber que cada vez se sofisticaba más, a ese hombre le es facultado destruir toda la vida orgánica de la Tierra y aún, el propio planeta, exigiendo que se mantenga vivo en la memoria el todo que ya destruyó. Más es este mismo hombre que, como quien imita un acto divinamente “natural”, crea y acrecienta nuevos elementos alrededor del planeta Tierra, como los sistemas satelitales y las bases y laboratorios espaciales. Es este mismo hombre que, radicalizando aún más su potencial creativo, rasga los velos que recubren los misterios de la naturaleza y aumenta el número y el tipo de vidas a través del clonaje y de otros métodos que precinden de una pareja, invadiendo un universo hasta entonces perteneciente a la dimensión de lo sagrado. El **milagro de la vida**, acción conferida a lo divino, pasa ahora a ser parte también del quehacer de los humanos.¹

Retomar, por tanto, el antiguo interrogante sobre lo que hace la humanidad del hombre en una exigencia, ya que humanidad deja de ser una abstracción o un *locus* imaginario para sujetos en ella entronizados y, encarnándose en cuerpo concreto de múltiples vivencias, se torna simultáneamente el agente y el paciente de una civilización mundializante.

Hace pocas décadas el cambio de base científico-tecnológica –la electromecánica cediendo lugar a la electrónica– anunció el fin de una concepción maquínica del mun-

¹ Hanna Arendt, en *La condición humana* retorna a una importante discusión sobre la necesidad de retomar el debate sobre los destinos del hombre. Arendt, H. (1993): *A condição humana*. San Pablo, Perspectiva.

do y el florecer de la **era** de la revolución digital. Al introducir fenómenos como la *interactividad*, la *simultaneidad* y la *concomitancia*, sustentada en la microelectrónica, la **era digital** diluye o vaporiza fronteras, reduciendo o –cuando no– eliminando distancias *espacio-temporales*, disolviendo los *mapas* de la *geopolítica*, forzando un repensar de la economía, de la cultura y de las etnias. Revolución que, alcanzando las más variadas dimensiones de la existencia humana, inaugura una extensa reestructuración productiva y una inédita reorganización societaria, preanunciando la intensa reconfiguración existencial del hombre. Hombre ahora inmerso en la dinámica de la virtualidad, de la digitalización de los saberes y de las destrezas. Alcanzado por una nueva concepción y tecnología de la memoria, del raciocinio, de la voz, del reconocimiento visual, de la instrucción y del control vuelve su empeño hacia el conocimiento de la posible réplica de las condiciones de funcionamiento y de performance del cerebro y de la memoria, configurando, por así decirlo, el perfil hombre de la era electrónica.

A partir de la introducción de la informática el hombre, frente a las nuevas cualidades de las telecomunicaciones, gana la posibilidad de acceso a los más variados tipos de información que, en velocidad jamás vista, se mueve y se disloca, transitando en un mundo que “no le ofrece fronteras”; ajena a las distancias, introduce nuevas formas de producción de conocimiento. Se abren así, diversos horizontes que crean y fortalecen las interconexiones entre los diferentes tipos de informaciones y de éstas con el conocimiento, exigiendo una distinción precisa entre información y conocimiento. A pesar de que el conocimiento encuentra en la información uno de sus importantes insumos no se reduce a una simple suma de partes, ya que la producción de conocimiento surgiendo de individuos necesita ser legitimada por grupos, lo que lo torna también un fenómeno sociocultural. En este entrecruzar de la información y del conocimiento emergen diferencias sensibles y sutiles entre producir y adquirir información y entre producir y crear conocimiento. Sometido al lenguaje digital el acceso tanto a la información como al conocimiento, así como la discriminación entre ellos, viene imponiendo nuevos desafíos al hombre. La realización de las interconexiones del tejido electrónico en **red planetaria** posibilita a sus incontables usuarios –mezcla de diferentes razas, credos, idiomas y etnias– el acceso a las informaciones de modo instantáneo y compartido. Pero, al mismo tiempo, como quien demarca fronteras de otro tipo, exige que este usuario sepa seleccionar y utilizar la información, evidenciando la diferencia entre *sociedad de información* y *sociedad de conocimiento*.

En cuanto a la tecnología mecánica, el instrumento –máquina– configurándose como fin del conocimiento se torna un objeto-fín; en la tecnología electrónica, el instrumento –el computador– se presenta como medio agilizador para producir conocimiento, tornán-

dose un objeto-medio. Decir, por tanto, *era* de la revolución digital es hablar de una *era* que cuestiona no sólo la forma de ser del hombre, pero su forma de no ser, pues ser absorbido, pertenecer a este nuevo tejido societario implica atender, más allá de las exigencias provenientes del universo sociopolítico económico, las demandas provenientes de una nueva **cognición**. En cuanto formas de comunicación humana, las tecnologías –independientemente de su base científico-tecnológica– poseen consistencia propia, *vis-à-vis* la funcionalidad de cada una con relación a las exigencias de los específicos procesos interactivos humanos que, a su vez, determinan una forma específica de lenguaje y de inteligibilidad. En este sentido, el lenguaje digital, aún coexistiendo con los lenguajes escrito y oral, trae consigo exigencias cognitivas distintas, ya que imprime también una dinámica comunicativa propia, fundante de un nuevo fenómeno sociolingüístico cultural, en el cual el complejo informacional es incorporado a la ecología cognitiva. Así, la indisoluble relación entre lenguaje, cognición y cultura confiere al lenguaje un importante papel en el proceso de inserción sociocultural del sujeto, tornando la tecnología en uno de los elementos indispensables en la formación del tejido sociocultural.

Cuando el lenguaje oral² predominaba la cognición privilegiada era la memoria humana que, identificada con la inteligencia, encontraba en el cerebro la única forma de registrar, almacenar y diseminar la información. Instaurándose en el interior de una relación en que emisor y receptor del mensaje se encuentran en el mismo espacio y en el mismo tiempo, el lenguaje oral viabiliza la constitución de un contexto único de significación, responsable por la interacción semántica que fluye inseparable del contexto cultural. Efecto del recuerdo de los individuos, la cultura se nutre de la memoria que teje la historia con sus invisibles hebras. Con el surgimiento de la lengua escrita, el lenguaje oral comparte lugar con el lenguaje escrito, del cual nace otra modalidad de comunicación. En ella predomina el discurso separado del contexto espacio temporal en el cual fue producido, libera al hombre de la función de mediador del mensaje. Por medio del lenguaje escrito se multiplican las formas de registro, tornándose el libro en su principal soporte, el formato más conocido para concentrar el pensamiento, en el que al difundir la información le es conferido un eficaz poder de diseminación. Además de eso se establece una mayor duración temporal una vez que el lenguaje escrito, a diferencia del oral, está fuera de un tiempo biológico. Dispensando de la presencia física del emisor y del receptor el lenguaje escrito hace crecer el hiato entre el escritor y el lector, a pesar de que exija una cognición volcada para el descifrado y la interpretación.

² Enfatizando otras cuestiones. Pierre Levy presenta una extensa discusión sobre los tres lenguajes –oral, escrito y digital– incluyéndolos en el ámbito de lo que define como “tecnologías intelectuales”. Levy, P. (1993): *As tecnologias da inteligência*. Rio de Janeiro, Editora 34.

Por tanto, una cognición que se sustenta en la capacidad de provocar y operar relaciones entre los diferentes signos que, adormecidos en la linealidad del tiempo, cayendo sobre sí mismo, aguardan que el lector los despierte.

Ya el lenguaje digital exige un soporte —*disquete, disco rígido, disco óptico*— formado por una serie de códigos informáticos que solamente pueden encontrar su traducción en señales alfabéticas por medio de un objeto o “instrumento”, el computador. Fenómeno también lingüístico, el lenguaje digital, al ocurrir por medio del predominio de la informática, de los robots, de los sistemas integrados y de las telecomunicaciones, torna más complejo el conocimiento que, producido y reconocido a través de redes, disuelve la relación emisor-receptor. Se amplía así el universo de creación y de interpretación de los signos propiciando, simultáneamente, la emergencia de una nueva manera de concebir la subjetivación y la objetivación; considerados ahora como movimientos complementarios de la virtualización. Es el fin del *homo significans*³ y el nacimiento de juegos de lenguaje que, trayendo la inestabilidad y la dispersión de los elementos de lenguaje, amplían el radio de actuación del universo comunicacional. Modificando de forma radical las condiciones de la dinámica del mensaje, el lenguaje digital se funda en contextos móviles que inviabilizan la determinación de un sentido previo. En la impermanencia del contexto, *local y transitorio*, el lenguaje digital se funda en las dinámicas y efímeras redes de significación, de las cuales emergen la fugacidad del enunciador y de la enunciación y, en un flujo continuo, en un aquí-ahora —verdadero modelaje y remodelaje de las significaciones— el mensaje ingresa en la contingencia del espacio y del tiempo, en sorprendentes interacciones y ritmos.

En este contexto, es el espacio que se dilata en las monótonas series que se repiten, en cuanto el tiempo, contrayéndose en sucesivos instantes, borra las imágenes de pasado y futuro. Es el nacer del tiempo digital. Tiempo seccionado, tiempo fractalizado en lo inmediato. En esta paradoja espacio-temporal, donde el espacio es deshebrado y el tiempo comprimido, el hombre, resume Jean Chesneaux, “instálase, así, en una niebla espacio-temporal que degrada y descompone la relación fecunda entre el aquí y el allí, el próximo y el distante, el dentro y el afuera, el central y el periférico, el antes, el ahora y el después”.⁴ Mudadas las referencias fundamentales que tejen las relaciones entre el próximo y el distante, entre lo que está adentro y lo que está afuera y entre lo que viene antes y después, el espacio se revela en su reversibilidad y, ofreciéndose en una geografía sin fronteras, se torna infinito, en cuanto el tiempo, mutilado y desagregado para

Expresión utilizada por Roland Barthes para designar el nuevo estatuto que el lenguaje adquirió a partir del estructuralismo. Barthes, R.: “A atividade estruturalista”, en *Estruturalismo*. Portugal, Martins Fontes.

⁴ Chesneaux, J. (1996): *Modernidade mundo*, 2a. ed., Petrópolis, Vozes.

algunos, estirado y heterogeneizado para otros, se revela en una dura irreversibilidad. Dominados por las nuevas tecnologías, espacio y tiempo son encuadrados en un nuevo patrón de dimensiones y ritmos que pasa a sobrepujar o coexistir con tiempos y espacios locales, intrínsecos a cada cultura. Sin embargo, es bajo el manto de esta misma tecnología, fruto del mismo movimiento, que surge un abanico de otras posibilidades, permitiendo la interacción de nuevos ritmos cronológicos y de diversas cualidades de espacialidades. Contraponiéndose a la irreversibilidad de un tiempo **actual**, se encuentra el tiempo sometido a las propiedades de la **virtualización**. Tiempo móvil, tiempo sin tiempo, tiempo capaz de abolir la linealidad de la uniformidad cronológica, revelándose múltiple y simultáneo, y donde el espacio se presenta en sus diversas variedades.

Es el nacer de una “nueva” **era**. **Era** que deja atrás sucesivas historias de las cuales transparenta el estrecho vínculo entre inventos/descubrimientos y mudanzas socioculturales y, por lo tanto, “vida colectiva”. Para lo que Edgar Morin ya viene llamando la atención, al articular problemas y convulsiones de carácter social con expresiones de la ciencia occidental.⁵ Sin embargo, ese vínculo se presenta, en este viraje de siglo, trayendo una **asustadora innovación**: la de anunciar una época de transfrontera sociopolítico-económica y cultural. Se trata, por lo tanto, de un vínculo diferente de los que existieron hasta entonces, en calidad, intensidad y extensión, empezando por el hecho de extenderse, inclusive, a otras culturas no occidentales. Un ejemplo notable es el de China, que en los últimos cinco años viene sufriendo una aceleradísima mudanza, no sólo en sus dimensiones “societarias” o políticas, como también de actitud y expectativa en cuanto al propio sentido de existir, contraponiéndose a un pasado de descubrimientos e inventos –como la brújula, la pólvora, el papel y la tinta– que no causaran cualquier conmoción en la vida sociocultural de aquellos pueblos reunidos en el imperio del centro. Al contrario, fue justamente cuando fueron apropiados por el Occidente que tales inventos transformaron de forma significativa la vida sociopolítico-económica de varias sociedades. Episodios de ese tipo son justificados por Morin como consecuencia de la característica *contrastante y conflictiva* de la historia occidental, responsable también por la vinculación entre ciencia, tecnología y efectos sociales.⁶ Sin embargo, tal vez más que poseer una característica “contrastante” y “conflictiva”, presente también en otras culturas, en el Occidente esos inventos adquieren especial importancia por haber sido rápidamente asimilados, tanto por el Estado como por la Iglesia, para el ejercicio del poder y de la conquista.

⁵ Morin, E. (1996): *Ciência com consciência*, Rio de Janeiro, Bertrand Brasil.

⁶ *Ibid.*

A pesar de estrecha, la relación entre inventos (descubrimientos), cambios de base científico-tecnológica y sociedad que caracterizó el Occidente no siempre se mostró directa y tampoco inmediata. Basta recordar que, después de las profundas transformaciones de corrientes de la implantación de la gran industria moderna, otros avances tecnológicos, que continuaron sofisticando las máquinas, aunque alterando la organización del trabajo, no interfirieron de forma más amplia e inmediata en los patrones de comportamiento o en los estilos de vida. O, también si consideramos la prensa inventada por Gutenberg que revolucionó la vida cultural en Europa en menos de setenta años, proporcionando la expansión de la información a través de publicaciones en lenguas no clásicas, como el inglés, y ampliando las instituciones educacionales. Sin embargo, sobresale el hecho de que los efectos de corrientes de los actuales cambios de base científico-tecnológica, además de haber ocurrido en un cortísimo espacio de tiempo, extrapolaron laboratorios, centros de investigación y la academia, interfirieron en las instituciones de enseñanza, en las formas de organización del trabajo o de las sociedades nacionales y, por fin, sobrepasaron los propios límites de lo que aprendimos a reconocer como Occidente, tornando tenues las hasta entonces sólidas fronteras erguidas durante dos mil y quinientos años de historia occidental. La amplitud y extensión del impacto de esos cambios pueden ser observadas en los procesos de *mundialización*, “globalización” y “planetarización”.⁷ Indisociables, mutuamente implicados, esos procesos se entrecruzan –tal como Estado, sociedad y mercado lo hicieron cuando su nacimiento y desarrollo nacional–, al mismo tiempo que pueden ser entendidos como haciendo y siendo hechos y alimentados por las transformaciones en las bases científico-tecnológicas.

Marcados por paradojas en el interior de cada uno de esos procesos coexisten lo particular y lo genérico, lo singular y lo universal, la homogeneización y la heterogeneización. Homogeneización que, realizándose en alta escala, es hecha de lo que Dreifuss, de forma muy apropiada, llama de *productos inteligentes*, sustentación del proceso de “mundialización” que se yergue antes sobre productos “inteligentes” que sobre productos mecánicos e “instrumentos-objeto”.⁸ Así, a través de los *instrumentos-sistema* –*computadores, teléfonos fijos y móviles, televisores, fax, controladores*–, instrumen-

⁷ A diferencia de otros autores que se empeñaron en conceptualizar el término globalización como fenómeno único, a pesar de incluir varias dimensiones, René Dreifuss, en *A época das perplexidades*, utiliza los términos mundialización, globalización y planetarización para conceptualizar tres diferentes fenómenos que, aunque relacionados, mantienen sus características individuales distintas. Dreifuss, R. A. (1997): *A época das perplexidades*, 3a. ed., Petrópolis, Vozes, p. 136.

⁸ Dreifuss, R. A. (1997): *A época das perplexidades*, 3a. ed., Petrópolis, Vozes, p. 136.

*tos-conocimiento –programas y software– y servicios-sistema –calcados en la industria de la información–, son contruidos nuevos estilos de vida y patrones de consumo y comportamiento, fundando el fenómeno de la mundialización. Porque lindando con “mentalidades, hábitos y patrones; con estilos de comportamiento, usos y costumbres, y con modos de vida, creando denominadores comunes en las preferencias de consumo de las más variadas índoles”,⁹ la mundialización es un fenómeno que alcanza directamente el universo de la cultura. Cultura que se ve invadida por un nuevo lenguaje –por lo tanto, por otra cognición– y por la generalización de productos, instrumentos e informaciones que modifican sustancialmente costumbres, estilos y modos de vida, poniendo en evidencia una de las importantes paradojas de esta *nueva era*, haciendo coexistir con esa inigualable homogeneización una amplia diversidad cultural, étnica, social y religiosa. Bajo el manto de tantas paradojas sobresale aquella en que grupos que son afectados en sus costumbres, estilos y modos de vida, tanto como en sus procesos de subjetividad, quedan excluidos del mercado de trabajo por no atender a las demandas impuestas por las nuevas tecnologías, sea por impedimentos provenientes de una política de exclusión, sea por no conseguir adecuarse a la lógica de esa nueva cognición.*

Es una *nueva era, era de paradojas* que deja atrás una historia que tejió el Occidente en su búsqueda de un conocimiento “verdadero” de la naturaleza como forma única de saber riguroso. *Era* en que se vislumbra el abandono del principio de la *eficacia y de la utilidad* del proyecto tecnicista que el Occidente imprimió a las varias dimensiones del vivir humano, cuando *capacitarlo* era cristalizarlo frente a un saber petrificado. Nace un nuevo modo de aprehensión y operación de la realidad, en que el predominio de los sistemas integrados de computación, robótica, telecomunicaciones y microelectrónica viene complejizando el conocimiento, producido y reconocido en red que, al ampliar el universo de creación e interpretación de los signos, propicia simultáneamente la emergencia de nuevas formas de subjetividad, entre las cuales se destaca la eclosión del mundo virtual. Se trata de una cultura marcada por “nuevas tecnologías intelectuales” que, en el decir de Pierre Lévy, posee la característica de ser “abierta, conflictiva, indeterminada, inacabada”.¹⁰ Es, por tanto, una tecnología que, trayendo consigo un nuevo *lenguaje* y otra *cognición*, exige diferentes indagaciones sobre la vida y la muerte, la ciencia y la política, la cultura y la sociedad. Recuerda Lévy: “Al deshacer y rehacer las ecologías cognitivas, las tecnologías intelectuales contribuyen para hacer

Ibid.

¹⁰ Lévy, P. (1993): *As tecnologias da inteligência*, Río de Janeiro, Editora 34. Véase también del mismo autor *O que é o virtual?*, Río de Janeiro, Editora 34, 1996 y *Cibercultura*, Río de Janeiro, Editora 34, 1999.

derivar las fundaciones culturales que comandan nuestra aprehensión de lo real”.¹¹ Son tecnologías que evidencian la imposibilidad de que las ideologías entreguen una *armonía cognitiva*¹² al hombre capaz de ofrecerle un sentido del mundo, o que le indiquen la posibilidad de comprender o controlar lo real. Son tecnologías que evidencian también la quiebra de modelos, la ineficacia del cuadro analítico descriptivo, interpretativo y prospectivo de las relaciones humanas, sociales, nacionales e internacionales. En fin, mudan la percepción, los procedimientos y el sentido de las cosas y del mundo, creando un conjunto de nuevas demandas. Demandas específicas propias de una sociedad informatizada y globalizada, que de forma inevitable viene dinamizando e influenciando los campos de competencia, produciendo, en un corto espacio de tiempo, el nacimiento y la muerte de diferentes áreas del conocimiento, generando una profunda crisis de identidad. Afectados por estas transformaciones, los campos de la cultura y del desarrollo ganan otro diseño, trayendo cuestiones y temáticas que no existían ni eran consideradas al tiempo de sus enunciados convencionales, con base en la linealidad y serialidad de paradigmas. Cultura y desarrollo en ese contexto están atravesados por procesos sociales que, produciendo nuevos agenciamientos “cosmopolitas”, vienen cuestionando algunos pilares de sustentación de la formación de la identificación del sujeto a la colectividad –como el de estar sometido a las leyes de la cultura, o a un orden simbólico–.

Sin embargo, la inserción en ese *espacio del saber*¹³ impone un tipo de formación ininterrumpida y continua que agregue la formación alternativa, las diferentes formas de aprendizaje en las instituciones y la participación en la vida asociativa y social, construyendo un *continuum* entre *tiempo de formación*, dentro o fuera del espacio institucional, y el *tiempo de experiencia profesional y social*. Los procesos de subjetividad pasan entonces a depender de factores relativos a la manera como cada sujeto irá a insertarse en la actualidad societaria, en que el *espacio del saber* pasa a ser uno de los factores determinantes en los *aspectos etológicos y ecológicos formadores también de los diferentes procesos de subjetividad*. Entendida ahora como efecto de vivencias ocurridas a lo largo de la vida humana, la subjetividad deja de ser concebida como una instancia determinada a partir de estructuras preexistentes. En su constitución los procesos de subjetividad incorporan, además de instituciones sociales consagradas como familia, escuela y religión, componentes que provienen de la *era digital* que, afectando el espacio existencial del hombre, promueve una desterritorialización y una reterri-

¹¹ Levy, P. (1993): *As tecnologias da inteligência*, Río de Janeiro, Editora 34.

¹² Expresión utilizada por René Armand Dreifuss, *op. cit.*

¹³ Expresión utilizada por Pierre Levy en *Cibercultura*, *op. cit.*

torialización de la subjetividad. Vista como efecto de vivencias, la subjetividad adquiere una dimensión colectiva, una vez que fuera constituida por un *complejo semiótico* que incluye el lenguaje digital y su soporte, así como las diferentes manifestaciones artísticas –música, pintura, danza etc.– Pensar los efectos que las producciones semióticas de las *mass media*, de la informática, de la telemática y de la robótica tienen sobre la subjetividad humana es reflexionar sobre las dimensiones semiológicas asignificantes incorporadas al *complejo informacional de signo* y su carácter formador sobre los núcleos de subjetividad.¹⁴ Desvendar, entonces las ligazones que constituyen la subjetividad es, inevitablemente, aproximarse de diferentes cogniciones y de las varias afectaciones que van remodelando el hombre, abriendo vías de acceso para nuevas sensibilidades, nuevas relaciones interpersonales que, por su parte, irán a afectar la propia cultura. Decir que hay una dimensión colectiva de la subjetividad es confrontarse con otra paradoja: por un lado el lenguaje digital y su soporte conducen a una homogeneización; por otro, las diversidades culturales aún preservan sus especificidades.

Los más recientes medios de comunicación, enseñanza, almacenamiento, recuperación y transmisión de información y de conocimiento vienen exigiendo que la construcción y reconstrucción de la identificación del sujeto al colectivo ocurra a partir de su inserción en el *espacio del saber*, lanzándolo para un universo constituido por el así llamado *intelectual colectivo*.¹⁵ Por lo tanto, lanzándolo hacia la homogeneización que configura el lenguaje digital.

Los nuevos horizontes abiertos parecen conducir a un sinfín en el cual vagamos como heraldos de un “nuevo” mundo “viejo”, sin ilusiones ni proyectos, sin modelos ni referencias. Sin utopía, la humanidad parece renacer.¹⁶ Renace bajo el manto de la intensidad del simulacro y de la simulación. Renace provista de técnica que posibilita poblar la Tierra con nuevos seres.

La certeza de que en este viraje de siglo, más que en cualquier época, las nuevas tecnologías insertan el conocimiento como definidor de las telas visibles e invisibles tejidas por las ruedas del poder y la trama de las decisiones, impone repensar la formación de un nuevo hombre que sea compatible con esa realidad. Una formación que incentive y active su capacidad crítica y le haga conciencia de que sea cual fuere el uso social que se haga de la técnica, la humanidad como un todo será afectada. Cabe, por

¹⁴ Félix Guattari fue uno de los primeros pensadores que abrieron el debate sobre las capas asignificantes en los procesos de subjetividad. Guattari, F. (1994): *Caosmose*, Río de Janeiro, Editora 34.

¹⁵ Expresión utilizada por Pierre Levy en *A inteligência coletiva*. San Pablo, Loyola.

¹⁶ Dreifuss en su *A época das perplexidades*, op. cit., abre el debate sobre ese posible renacer de la humanidad, o aun de una “nueva humanidad”.

lo tanto, formar para garantizar no sólo la producción y la reproducción del conocimiento, sino la capacidad de rescatar y reafirmar valores éticos que preserven la vida en la Tierra. Gana así vigor y actualidad el antiguo interrogante sobre lo que hace la humanidad del hombre. Mas escrudñar esa humanidad es también buscar restituir el sentido existencial de la dignidad del hombre, haciendo valer su responsabilidad de leer en los múltiples rostros la súplica de vida.